

UNA OBRA VASCA IGNORADA:

"Erle gobernatzalleen guidariya"

Por LINO DE AQUESOLO

Una obra de Miguel Elissamburu (Frère Innocentius): *Franziako hirur Errepubliken istorioa laburzki*, da pie al P. Villasante, en su *Historia de la literatura vasca*, para señalar "una característica de la literatura vascofrancesa: su practicidad, al ponerse al servicio de los usos y necesidades reales". Y a renglón seguido, haciendo un parangón entre la literatura de aquende y la de allende de los Pirineos, escribe unos párrafos sibilinos. "Los vascofranceses, dice, saben mejor que nosotros que su lengua es lengua de hombres y no de ángeles, empleando el lenguaje corriente y moliente de cada día. Hojeando la bibliografía de Vinson, no es raro hallar en ella títulos de obras o folletos que abordan los temas más varios: arte de cocinar, arte de criar a los niños, o cartilla de primeras letras, o información sobre las supuestas apariciones de la Virgen en Saint-Palais (que no fueron más que unos embustes de un monaguillo, que quiso remedar el caso de Lourdes), etc. Durante la ocupación alemana en la segunda guerra mundial apareció nada menos que un grueso volumen en favor del Mariscal Pétain. Así se sirve a la lengua tomándola como vehículo de expresión de todas las necesidades y usos reales. En cambio, en la parte española, sobre todo desde que el purismo ha prendido de manera tan extraña en las mentes, la lengua se ve por fuerza relegada a un reducto ídeal, se teme ensuciarla y mancillarla si se tocan temas que obliguen a tomar vocabulario que no se tiene por castizo y puro; o si alguna vez se abordan tales temas, se hace con un lenguaje tan alejado del real, que resulta incomprensible al público. De esta forma se despoja a la literatura vasca de todo valor práctico, y queriendo servirla, se hace a la lengua el mayor mal que imaginarse puede: el dejarla al margen de la vida, como algo que no sirve para las necesidades reales".

Párrafos como los transcritos, que pueden servir como muestra de otros parecidos que se leen a lo largo de la obra y que hacen penosa su lectura, no sé yo que puedan ayudar a nadie a formarse idea muy justa de las características de la literatura vasca de esta ni de la otra vertiente del Pirineo.

Dejemos a un lado los criterios que puedan sugerir acerca de la "practicidad" de una obra escrita, o sobre cómo responderá mejor o peor a las necesidades reales de los lectores. Tampoco vamos a discutir sobre si, así en absoluto, es mérito o no escribir no teniendo "ningún empacho por echar mano de toda clase de palabras, sin cuidarse de su procedencia", como, según afirma el P. Villasante, lo hace Miguel Elissamburu. Es un género de elogio que no es corriente ver en las obras de historia de las literaturas. (En todo caso, convendría dejar en claro que el dicho Elissamburu no es especialmente descuidado en ese sentido).

Lo que ya es totalmente inadmisible e injusto es la burda acusación que envuelven esas palabras, así en bloque, contra la literatura vasca de aquende el Pirineo, de ser irreal, de encerrarse no sabemos en qué reducto ideal, de no saber tratar temas prácticos o de hacerlo en lenguaje alejado del corriente, e incomprensible. Si ya de por sí las comparaciones resultan muchas veces odiosas, en este caso a la odiosidad se añade la falsedad de los términos en que se establece la comparación, la tinta caricaturesca que se carga sobre una de las partes comparadas.

Ya, a priori, no puede ser muy serio el criterio que se empeña en repartir los méritos o deméritos literarios, según que los escritores juzgados hayan nacido o escrito en un lugar o en otro. Y falsea los hechos el que se afirme que los escritores cispirenaicos vascos se han encaramado en esos reductos ideales o que han abordado temas irreales o en lenguaje no de esta tierra. ¿Dónde están las pretendidas idealidades de nuestra humilde literatura?

Ninguno de nuestros Mogueles, ni Zavala, ni Fr. Bartolomé, ni Juan Bautista Aguirre, ni Guerrico, ni Iztueta en su historia de Guipúzcoa, ni Lardizábal ni Arrúe, por no citar sino unos escritores que caen dentro del período que abarca la Bibliografía de Vinson, trataron de temas irreales ni echaron mano de ningún lenguaje de ángeles, y resisten la comparación, y ventajosamente en muchos puntos, con los mejores de entre los escritores vascos ultrapirenaicos contemporáneos de ellos.

Tampoco encontramos serio el elogiar en bloque todo lo que se

ha escrito al otro lado; los críticos vascofranceses emiten juicios más matizados. En la obra de Villasante al nombre de Miguel Elissamburu sigue el de otro escritor (Dithurbide), de cuya obra afirmaba Duvoisin en carta al Príncipe Bonaparte ser "le travail le plus mauvais qui soit imprimé en notre langue". Para el P. Villasante ha sido hallado digno de figurar en un libro en el que faltan autores contemporáneos de este lado, como el P. Crispín de Beobide, pongo por caso, notable precisamente por la riqueza de giros populares de que echa mano en sus escritos.

No salva lo burdo de las afirmaciones del P. Villasante la salvedad que, en último término, pretende hacer, con estas palabras que no aclaran nada: "sobre todo desde que el purismo ha prendido de manera extraña en las mentes". Recurso pobre del que echa mano reiteradamente a lo largo de la obra, y que nos recuerda la estrategia lógica del lobo frente al cordero de la fábula de Esopo. Si con esas palabras quiere aludir a tiempos más cercanos a nosotros, tampoco aquí tiene su tesis consistencia mayor. Bastará nombrar a figuras como la de Domingo Aguirre, Kirikiño, Azkue, por no citar sino algunos nuestros de los más occidentales; tampoco éstos hablaron un lenguaje alejado del popular y pueden competir en respeto a los modos de decir del pueblo con los más conspícuos de cualquier lado.

Ni tampoco está nuestra bibliografía carente de obras que respondan a las necesidades de la vida real y práctica, como las que señala el P. Villasante.

Buena muestra de ello son tres obras recientemente reeditadas por el P. Antonio Zavala en la colección *Auspoa*: *Jolasak*, de Iturriaga, *Baratzan*, de M. Soroa, y *Lurdesko gertaerak*, de F. Goñi.

Y, en cuanto a escritos en estilo popular y chispeante, aparte los de carácter teatral, que naturalmente no olvidaban el lenguaje del pueblo y que tuvo más cultivadores por aquí, citaremos una serie de folletos de fondo polémico-apologético: *Pachicu eta Mañubel*, *Pachicu eta Mañubelen bigarren berriquetá*, *Terescharen zualdea*, *Bi ganbarac*, *Josche Miguelen ganbara*, *Pello Mariren ganbara*, *Erljio egiazcoaren siñaleac*, que, aunque impresas en Bayona, son obra de algún guipuzcoano, y por el estilo podrían ser del presbítero Agustín de Jáuregui, autor más tarde de *Albiste on bat urtero berritzen dana*, obrita tan elogiada por Duvoisin en carta a su autor.

Temas prácticos y reales trataban también los títulos siguientes

tes: *Cocina icasteco liburua, Eusquerazko agricultura necazari euscaldunentzat y Iracurtzearen asierac edo lenasteac Euskalerriko aurrentzat*. Todas estas obras están registradas en la Bibliografía de Vinson.

A ellas podemos añadir ahora una más, no registrada por Vinson ni por otro que sepamos. Sirvan las precedentes líneas de introducción para dar cuenta de ella, introducción un poco larga, si se quiere; pero no habrá sido tiempo perdido, si nos sirve para aprender a medir mejor el alcance de las palabras que escribimos y a estudiar nuestras cosas con algo más de objetividad y precisión.

La obra que presentamos data de 1826. Fue impresa en Pamplona ese año. Se trata de un tratadito de apicultura, de 15X10, y de 108 páginas, traducida del castellano. Apareció en edición simultánea en vascuence y en castellano.

La edición castellana está registrada en el *Ensayo de Bibliografía Navarra*, del P. Pérez Goyena, t. 6, p. 641, n. 4978. Su autor es un Padre carmelita, residente en los días de su aparición en Villafranca de Navarra. El traductor es algún amigo suyo guipuzcoano.

El título de la obra en castellano, tal como aparece en la obra de Pérez Goyena, es el siguiente:

Guía de Colmeneros o Tratado Práctico de abejas. Acomodado por su estilo y claridad a toda especie de gentes con una breve exhortación, a fin de que los pudientes de esta península pongan abejas para utilidad del común y particulares.

Dado a luz y nuevamente añadido por Fr. Joaquín de Santa Bárbara, Carmelita Descalzo, dividido en siete partes e impreso a expensas de D. Juan José Olano. Pamplona, 1827. Por Francisco Erasun y Rada.

El título y portada del texto vasco dice así:

Erle

Gobernatzalleen Guidariya, edo erleac
gubernatzeco modua.

Gende gucientzat chit modu egoquian
eta claro paratua, ceñean ipintcen da
eaquinde edo exortu labur bat, Espa-
ña onetaco dequeen guciac para dit-
zaten erlatequiyac gende comunaren

eta particularren provechuraco.
Aita Fr. Joaquin de Santa Bárbara
Carmelitac zazpi parte edo zatitan gaz-
telaniaz arguitara emana, ipiñi du eus-
queraz provincia Guipuzcoaco
euscauldun batec.

Iruñean:

Francisco Erasunen echean,
1827 urtean.

Después de la página 108 tiene una hoja más, en la que se inserta la licencia del Supremo Consejo de Navarra en los siguientes términos:

"Certifico yo el Secretario infraescrito que habiéndose presentado en este Real y Supremo Consejo por Don Ignacio Balentin de Pagadizabal, y Don Juan José de Olano, la obra titulada *Guía de Colmeneros o tratado práctico de abejas* con lo añadido por Fray Joaquín de Santa Bárbara, Carmelita, puesto en dos folletos, el uno en castellano y el otro en basquence, solicitando la impresión de los dos ejemplares; y remitido a persona de su confianza, en vista de la censura por decreto de este día, se le ha concedido la impresión solicitada; y para que conste firmé en Pamplona a once de Agosto de mil ochocientos veinte y siete. — Faustino Ibañez, Secretario".

La obra tiene siete capítulos, de cuyo contenido nos dara una idea el elogio y resumen que de ella se hace en la obra citada del P. Pérez Goyena, quien a su vez parece haberlo copiado del *Diccionario de Bibliografía Agronómica*, de Antón Ramirez, al que remite. Dice así:

"Sin alarde de conocimientos científicos y concretándose a la práctica, encarece la utilidad de las colmenas, por ser fincas que sin miedo al hielo, ni a la piedra, sin gasto alguno, sin labor, sin simientes, ni herramientas, producen grandes beneficios, con solo el cuidado de una persona. Habla con minuciosidad de los vasos de

transporte, y del modo de construirlos y conducirlos; de una manera especial, de aumentar los abejares fijos; de diversas reglas para conocer el buen o mal estado de las colmenas; del modo de sacar la miel y cera; de cuándo conviene fijarlas en las paredes y cuándo en los montes o bosques, terminando con la explicación necesaria para construir un colmenar arreglado a sus principios".

En la página 23 relata el autor sus propias experiencias en el convento de Villafranca de Navarra, en particular durante el año 1822, año que fue, al decir del autor, extremadamente frío, seco y el más pobre en flores que conocieron los de su generación. El procedimiento con el que él salvó sus abejas durante este invierno fue el de suministrarles un alimento preparado a base de arropo. "Janarri au emanez, dice, gorde nituan gure conventuan zeuden sei erladi milla ta zortzireun da oguei ta bigarren urtean, zeña izan zan chit otza, legorra ta erribera aetan izan oi dan loreric escasenecoa".

En la página 95 comienzan unas instrucciones especiales para los apicultores de la montaña de Navarra y de la provincia de Guipúzcoa y de Vizcaya.

Después de los documentos y testimonios transcritos, cabe preguntarse si estamos ante una obra original del P. Joaquín de Santa Bárbara, o se trata más bien de alguna obra, tal vez anónima, puesta al día y añadida por este Padre, o de una segunda edición de alguna obra publicada anteriormente por el mismo autor. Quede ahí la duda, por si alguien nos puede sacar de ella.

Otra cuestión que de momento no es fácil aclarar es la de saber si era vasco el P. Joaquín. De su vinculación al País vasco no cabe dudar. Conocía Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya y se interesa por el bien de ellas. Ha buscado entre personas de nuestro país quienes quisieran colaborar con él para sacar a luz en edición vasca su obra. ¿Pero fue vasco él mismo? No me atrevo a asegurarlo, pero muy posible es que lo fuera, aunque tal vez no se considerara con suficiente dominio de la lengua vasca. En este último caso, su humildad en cierto modo le honraría, ya que, como decía su contemporáneo y compañero de comunidad algún tiempo, Fr. Bartolomé de Santa Teresa, hasta los que se preciaban de escritores en vascuence, eran generalmente "malos bascongados, como dedicados desde niños a olvidar el vascuence, para entrar en los estudios de otra lengua" (*Plauto bascongado*).

De momento no podemos decir sino que fue efectivamente com-

pañero del P. Bartolomé de Santa Teresa Madariaga en el convento de Marquina por los años de 1808, y que juntamente con los demás miembros de aquella comunidad se vio precisado a abandonar el convento hasta el año de 1814. El P. Bartolomé, en efecto, en una relación manuscrita suya que se conserva acerca de lo acaecido a los carmelitas de Marquina cuando la invasión napoleónica, nombra a este P. Fr. Joaquín de Santa Bárbara entre los miembros de aquella comunidad carmelitana, y asegura que todos ellos volvieron al mismo convento al recuperarlo para los frailes tras la derrota de Napoleón el año 1814. Posteriormente hubo de trasladarse a Villafranca de Navarra, donde haría sus experiencias de apicultor que explica en el libro.

¿No será posible hallar nuevos ejemplares de esta obrita, aparte del que posee la Diputación de Guipúzcoa, procedente de la Biblioteca de D. Julio de Urquijo?

Nuestros aficionados a la bibliografía de cosas nuestras y, en particular, los que se dedican a tema tan meloso como el del libro que comentamos, tienen aquí un pequeño campo de investigación.

Y ya que al tema de la apicultura nos referimos, diremos que otra obra poco conocida, *Aberastarzun guzien gultz bakhoitza*, cuarenta y pico años anterior a la del P. Joaquín, y de la que se hace autor un Josef Eguiateguy, tiene un capítulo, el más extenso de la obra, sobre las abejas (*erlietzaz*). Una parte de la misma se conserva en manuscrito en la Diputación de Guipúzcoa. Fue descubierta, a lo que se me alcanza, y dada a conocer por don Angel Irigaray, y, últimamente, por don Luis Michelena. Parece formar parte de una obra, en cuatro libros, de enciclopedia práctica, traducida o adaptada del francés, por un maestro suletino. En el prólogo y hacia el final hay varias alusiones a esta labor de traducción. Una *Andre Margaita* es la que tras años de estancia en Francia trae al País el libro y procura y supervisa su traducción al vasco para bien de sus paisanos. Transcribimos algunas frases reveladoras (no respondo de la fidelidad exacta, pues utilizo unas notas rápidamente tomadas hace ya cuatro años):

"Frantsesetic huscara lat bihurtu nianian obra hau andere Margaitari joan nintzen eskentzera eta bezuzendaren (?) bere eskietan ezartzera. Etchekitzen zialarik frantsesa, nic huscara irakurtu ne-reion burutic buztaniala, harec erranic ezin obe zela ene lana...

Hantic etcherat jin nitzen nialaric gogoan, liburu hau ene obraren hirurguerrena zaitekiala, ta Andere Margaitac emanen akabaila".

Este libro viene a constituir el tercero de la obra completa, que constaba al parecer de otros tres más: "Liburia bakhoitza izan baliz, banu (?) zertzaz emenda; bena beste hirurekila josiric..."

Hay en el capítulo XVI alguna indicación de sus fuentes: "Obra hunen liburu lehenian haski jakintu gutu Mosde Daubantonec ilhen berezitian. Bena Andere Margaitac erraiten dukianez guitian beha".

Se refiere sin duda al Daubenton, médico, naturalista y gran colaborador de Buffon. Escribió, entre otras muchísimas obras, una *Instruction pour les bergers*. Así como este libro tercero de Jusef Eguiateguy viene a ser una instrucción para las amas de casa, ¿el primero no sería esa instrucción para los pastores, de Daubenton, a cuyo capítulo sobre las lanas hay una clara referencia aquí?

También se plantea la duda de si esta obra de Eguiateguy fue impresa, o se trata solamente de una obra preparada con miras a su impresión. El manuscrito la da como impresa en Pau en 1782.

Cuando de la obra del P. Joaquín de Santa Bárbara no conocemos sino un ejemplar, y él ha sido ignorado hasta ahora, ¿qué tendría de extraño el que cualquier día nos deparara una sorpresa más con la aparición de algún ejemplar de la obra de Jusef Eguiateguy?

De todos modos, quede ahí la constancia de la existencia de *Erle gobernatzalleen Guidariya*, como demostración de que también aquí se sabía caminar a ras de suelo, y no por los aires, y de que también se utilizaba el vascuence como vehículo de instrucciones doméstico-prácticas.

ACLARACION. — A propósito del ms. de Jusef Eguiateguy titulado **Aberatztarzun gussien guils bakhoitza, liburu hirurguerréna**, que se encuentra actualmente en la Biblioteca de la Diputación de Guipúzcoa, me permito agregar unas indicaciones a las que en su muy erudito artículo hace el padre Aquesolo. Mis noticias son que fue precisamente don Angel Irigaray quien señaló su existencia y es por eso mismo la persona más autorizada para puntualizar cuál puede ser su procedencia. Mi intervención personal no pasó en todo esto de haber mencionado que el tal ms. existía, cuando Dominique Peillen dio noticia de que, en la Bibliothèque Nationale de París, hay también, entre los donativos de d'Abaddie y de Herelle, otra obra, al parecer inédita, del mismo autor, cuyo título es: **Filosofu huscaldunaren ekheia**, y en la que se menciona como trabajo anterior el **Aberatztarzun gussien guils bakhoitza**. Las observaciones de Peillen, con algún añadido mío, pueden leerse en **Egan** 1963, 1-3, p. 75-81. (L. MICHELENA).